

Trayectorias educativas y laborales en jóvenes del Barrio Mitre. Alternativas frente a la vulnerabilidad y el estigma.

Horacio Roberto Sabarots.

Cita:

Horacio Roberto Sabarots (2007). *Trayectorias educativas y laborales en jóvenes del Barrio Mitre. Alternativas frente a la vulnerabilidad y el estigma. VII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-106/9>

TRAYECTORIAS EDUCATIVAS Y LABORALES EN JÓVENES DEL BARRIO MITRE. ALTERNATIVAS FRENTE A LA VULNERABILIDAD Y EL ESTIGMA

Horacio Roberto Sabarots
Facultad de Ciencias Sociales – UNCPBA
Ciclo Básico Común – UBA
hrsabarots@ciudad.com.ar

Introducción

El objetivo de la presente ponencia es explorar las trayectorias educativas y laborales de jóvenes en situación de vulnerabilidad social, en el contexto urbano del barrio Mitre, en la ciudad de Buenos Aires. Tal problemática es parte de las cuestiones indagadas en la investigación de tesis doctoral titulada: “Procesos de exclusión, estereotipos y movimientos colectivos en barrios periféricos de Buenos Aires”, trabajo realizado en el marco institucional del departamento de Sociología 2 de la Universidad del País Vasco y con el apoyo de las universidades nacionales a las que pertenezco: UNCPBA y UBA.

En nuestras sociedades capitalistas periféricas para la gran mayoría de las poblaciones, a excepción de un reducido núcleo privilegiado, el destino de las personas en su fase adulta y anciana se juega en las trayectorias educativas y luego laborales que se configuran en la niñez y se definen en la adolescencia-juventud. Estas etapas evolutivas que en los sectores de clase media y alta transcurren de modo previsible, salvo períodos de agudas crisis que, como en la Argentina, llevaron “cuesta abajo” a las capas medias, están signadas por la inestabilidad, la discontinuidad, la baja calidad (tanto educativa como laboral) hasta la desafiliación en los sectores pobres marginalizados. Tanto más crítico se torna en este contexto la formación educativa cuanto que de lo que se trata no es de mantenerse en una condición dada por nacimiento, sino que la búsqueda obligada es el ascenso (aunque sea en el plano imaginario), en procura de emerger de una situación socioeconómica familiar incómoda en términos materiales y simbólicos.

Hoy la inserción en el mundo del trabajo, salvo muy contadas excepciones, viene condicionada fuertemente por la acreditación de una formación educativa, que el actual mercado laboral la demanda a nivel cada vez más elevado y diverso. Por otra parte, mas allá del valor instrumental de “estudiar para”, del que son conscientes las familias pobres, estas trayectorias de los niños y jóvenes por las instituciones educativas y las experiencias tempranas en procura de una inserción al trabajo tienen un significado de sociabilidad, de interacción con pares y adultos con peso propio. Tiene un valor estratégico pues está involucrada nada menos que la constitución de la identidad personal y social, a partir de la autoimagen de sí mismo que se construye en interacción con la imagen que nos devuelven los demás; la identidad social de cualquier tipo es básicamente relacional.

Por ello, además de la familia y las relaciones sociales de vecindad, el sistema educativo formal, por una parte, y los vínculos que se crean al intentar incorporarse al mundo del trabajo, por otra, configuran otros ámbitos

institucionales y de interacciones informales significativos para la construcción de la identidad de los jóvenes y para el armado del marco de posibilidades futuras. Se trata de dos trayectorias diferenciadas pero mutuamente dependientes y, en el caso de jóvenes pobres, pueden ser limitantes y hasta excluyentes una en relación a la otra. Efectivamente, las condiciones de fragilidad económica pone en primer término las urgencias cotidianas de las familias, lo que impele a privilegiar el trabajo o alguna forma de ingreso monetario frente a los estudios, aún cuando se trate de un empleo inestable y mal remunerado. A ello se suma en algunos casos la inestabilidad habitacional (que genera movilidad espacial) y la necesaria colaboración de los jóvenes en actividades domésticas, lo que puede producir concurrencia fragmentada al colegio, retraso por abandono temporario o repitencia o abandono definitivo. Y a la vez, contradictoriamente, las posibilidades de obtener y/o mejorar la inserción laboral depende cada vez más de niveles de instrucción más elevados, como señalamos anteriormente.

Del barrio a la escuela

La formación educativa de los niños y adolescentes transcurre básicamente en dos instituciones públicas de fuera del barrio pero muy próximas: la escuela República de Turquía para la primaria, en los lindes externos del barrio, y la EMEM (Escuela Municipal de Enseñanza Media) nro. 5, en la calle Tronador, a pocas cuadras de barrio, para la secundaria. Ello no excluye el uso de otras alternativas educativas por parte de algunas familias, incluso privadas como el colegio Sta. Clara de Asís, relativamente cercanas, pasando el Parque Saavedra desde el Barrio Mitre. Todos los jóvenes entrevistados llegaron a cursar por lo menos algunos años en el colegio secundario, y una minoría piensa en un estudio terciario. Trabajos estadísticos recientes que recogen la evolución educativa en la población, marcan una tendencia general al aumento de los años de escolarización en Argentina, mas allá de consideraciones en cuanto a la calidad educativa y a su relación con la posibilidad de obtener empleo. Esto lo observamos en los resultados de una encuesta que realizáramos en el año 2003, donde claramente se ve un aumento de los años de escolarización a medida que disminuye la edad de los grupos considerados.

Las trayectorias educativas formales de los jóvenes, no pueden desligarse de otras formas de socialización o de “educación informal” que se vincula con las relaciones de parentesco, de vecindad y amistad propias de un barrio-villa semi-cerrado como lo es barrio Mitre. Los grupos significativos de pertenencia de los jóvenes, como el grupo de amigos del barrio (la “barra”), con quienes se mantiene una interacción cotidiana en el juego, en el tiempo libre, en las salidas, suele no coincidir con las interacciones en el colegio, funcionando como un referente de evaluación, diferenciación y contrastación al momento de vincularse con chicos de otros barrios y otras situaciones sociales en el ámbito escolar. Algunas entrevistas con jóvenes que concurrían a la EMEM nro. 5¹ ilustran lo dicho:

¹ Este colegio de enseñanza media fue creado en la década de los 90 en función de demandas de ofertas educativas cercanas, por parte de las familias del Barrio Mitre. Gran parte de sus jóvenes se han incorporando a esta institución.

Pregunta: ¿Tus amigos más allegados vienen acá al colegio o son amigos de otro lado? "Capas que algunos del barrio son compañeros de colegio también, pero con los que estoy mayormente no, los conozco hace un montón del Parque Saavedra, cuando iba a jugar a la pelota cuando era mas chico, ahí nos juntábamos unos cuantos chicos, empecé a ir mas seguido, venían al barrio y nos hicimos amigos. Acá en el colegio tengo amigos que tengo confianza, pero no es lo mismo, tipo mas compañerismo que amigos."

Pregunta: ¿Dentro del curso, en el aula como es la relación entre los pibes?

"Yo no se, porque yo no me pongo ni en un lado ni en el otro, me da lo mismo. Va, no me da lo mismo, tipo que yo no me voy andar peleando, que se peleen ellos. Eso sí están divididos porque hay unos pibes de allá y esos son otra cosa de los que están acá, porque se conocen un día mas, nosotros nos conocemos mas entonces no nos juntamos con aquellos, son cosas chiquitas que capas al separarse es mucho. Pelea así mucho no es...alguna cosa se cruzará, pero...así nomás."

Pregunta: ¿Y vos notas que hay diferencias con respecto a los que viven en el barrio Mitre?

"Yo por lo menos no, yo vivo en el Barrio. Quizás para ellos... no se lo que piensan ellos, nunca me lo dijeron tampoco. Yo por lo menos no...me siento ni distinto ni igual, lo mismo que vivir en el barrio, en Palermo, en cualquier lado. No se yo seré medio...no lo noté. A veces directamente no te dicen nada, con la mirada te...no dicen nada y se van calladitos. Muchos vienen de Pueyrredón, de Urquiza, de todos lados, es mas esa 'bandita' mayormente son de otros lados, Urquiza, Pueyrredón. La mayoría no son de acá de Saavedra. Antes sí, la mayoría eran de acá pero ahora no, vienen de otros lados." (Jacinto, 16 años, junio de 2001).

Los vínculos parentales inmediatos en el grupo doméstico y los de vecindad constituye la base de lazos emocionales que moldean la identidad y que condicionan los desempeños de los jóvenes en el sistema educativo. Se observa una diversidad de grupos domésticos, siendo frecuente la movilidad de las alianzas, que a su vez genera movilidad espacial. Es común la forma de "familias reconstituidas" luego de separaciones anteriores de uno o ambos miembros de la pareja. También hay casos de familias matrifocales (jefa de hogar femenina) que pueden incluir dos o mas generaciones. Como la mayoría de los hombres y mujeres adultos trabajan o realizan alguna actividad remunerada informal, es frecuente que los chicos mayores atiendan a los menores durante parte del día. Por otra parte, como los ingresos individuales son bajos, se requiere de la suma de pequeños ingresos que cada miembro aporta y/o el apoyo de algún plan social para reproducir el grupo doméstico. En este marco es común que los adolescentes y jóvenes busquen alguna manera de conseguir un ingreso para sus pequeños gastos y/o aportar a su familia. Estas condiciones de vida que hacen a la socialización de los jóvenes pobres, no exclusiva del barrio Mitre, influyen sin duda en el proceso de enseñanza - aprendizaje, condicionando el propio rendimiento y la factibilidad de una continuidad en el sistema educativo formal.

La debilidad de los recursos materiales y simbólicos en el seno familiar, desplaza la búsqueda de sostén formativo hacia alternativas institucionales locales. Para varios de estos jóvenes el apoyo escolar que ofrece el Centro Comunitario del Barrio Mitre, constituido por un grupo de religiosas pertenecientes a la "Compañía de María", se ha transformado en algo más que una ayuda en los estudios, es prácticamente una segunda escuela y un foco de

sociabilidad e información sin el cual sus rendimiento y los años de escolarización probablemente serían más bajos.

En una encuesta que realizamos en el año 2003, vimos que alrededor del 77% de los encuestados dijo haber concurrido al Centro Comunitario y el 64% contestó que encontró “mucho” respuesta a su interés o demanda, en tanto que un 25% encontró “un poco”. Claro está que la gente concurre por distintos motivos al Centro Comunitario, pero las actividades de apoyo escolar es una de las áreas fuertes de esta institución, pues han encontrado una importante demanda por parte de las familias de la zona. Además, si bien cuenta con responsables técnicos y coordinadores especializados, la propuesta implica ir incorporando a los chicos más grandes a actividades de apoyo a la enseñanza dirigida a los más pequeños, con algún tipo de retribución y con el objetivo de capacitarlos en el área laboral docente.

Las situaciones individuales en el plano educativo, no obstante, son muy dispares: desde chicas/os que nunca han repetido, hasta quienes han repetido sistemáticamente todos los años y quienes han dejado el colegio por un tiempo y han retomado o están con la expectativa de retomar. Esta diversidad de trayectorias refleja y son el resultado de una compleja combinación de factores familiares, afectivos, psicológicos y de capacidades individuales distintas. No obstante es evidente que existe un telón de fondo mas o menos compartido dado por la precariedad económica, el propio nivel de instrucción de las familias a las que pertenecen, y el capital social - cultural general que disponen, que condicionan sus potencialidades educativas. La repetición y el abandono temporal o definitivo en el nivel medio son frecuentes. Sin embargo la acción coordinada entre este Centro Comunitario con algunas instituciones educativas de la zona, en particular la EMEM nro. 5, han favorecido la permanencia de los jóvenes en el sistema formal de enseñanza, focalizando el trabajo en la problemática específica de los jóvenes mas vulnerables, que requieren estrategias de sostenimiento heterodoxas.

En cuanto a la correlación entre la educación y el empleo, las estadísticas para el ámbito de la ciudad de Buenos Aires señalan que el nivel de educación secundaria completo marca un salto significativo en cuanto al porcentaje de ocupación de los jóvenes. Un estudio reciente sobre el perfil de los jóvenes en la ciudad señala que entre quienes han alcanzado a completar sus estudios secundarios, el 88,1 % están ocupados, lo que conduce a afirmar que: *“Recién cuando se ha logrado completar el nivel secundario parece haber una ventaja nítida para conseguir trabajo”* (Chitarroni, 1998).

Esta información estadística para el total de la Ciudad de Buenos Aires, es coherente con lo manifestado por los jóvenes entrevistados en el barrio, quienes afirman que los potenciales empleadores cada vez demandan mas nivel de instrucción, incluso para cubrir puestos laborales de baja calificación y remuneración. Para aspirar a los trabajos más formales, tal como empleado o repositor en las grandes cadenas de supermercado, les demandan nivel secundario completo e incluso manejo de algunos programas de computación.

Tal como señalan las estadísticas a nivel nacional y dentro de la ciudad de Buenos Aires existe una tendencia general de más años de escolarización en los jóvenes, como dijimos antes. Con sus matices los pobladores del barrio Mitre y sus alrededores no parecen escapar a esa tendencia. Nuestra encuesta realizada en el año 2003 muestra los siguientes resultados, lo cual no es generalizable pues no constituye una muestra al azar; un alto porcentaje de nuestras encuestas las realizamos a jóvenes estudiantes en el ámbito de la EMEM nro. 5, la mencionada escuela media cercana al barrio Mitre.

Tabla nro. 1: Nivel educativo en relación a la edad

			Edad Agrupada				Total	
			18-25	26-40	41-55	56 y +		
Nivel educativo	Primario incompleto	casos	1	3		2	6	
		Porcent.	2.6%	10.7%		28.6%	6.2%	
	Primario completo	Casos	7	7	8	5	27	
		Porcent.	17.9%	25.0%	34.8%	71.4%	27.8%	
	Secundario incompleto	Casos	19	12	12		43	
		Porcent.	48.7%	42.9%	52.2%		44.3%	
	Secundario completo	Casos	11	4	3		18	
		Porcent.	28.2%	14.3%	13.0%		18.6%	
	Terciario y/o universitario incompleto	Casos	1	1			2	
		Porcent.	2.6%	3.6%			2.1%	
	NS/NC	casos		1			1	
		Porcent.		3.6%			1.0%	
	Total		casos	39	28	23	7	97
			Porcent.	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%

Fuente: encuesta Barrio Mitre, septiembre de 2003

Más allá de la aclaración anterior creemos que la tabla marca una tendencia. Allí vemos que el nivel educativo según edad agrupada, señala que entre los más jóvenes (18 a 25 años), casi el 80 % (31 de los 39 entrevistados) han alcanzado por lo menos el nivel de secundaria incompleta, en tanto el grupo de los adultos mayores, de 56 y más años (7 casos) ninguno llegó a ese nivel educativo. Los grupos de edad intermedios muestran un incremento de la cantidad de años en el sistema educativo en la medida que vamos de grupos más viejos a grupos más jóvenes. Sobre esa tendencia general el grupo de 41 a 55 años muestra un desnivel positivo ya que todos tienen la primaria

completa y el 65 % (15 de los 23 casos) se reparten entre secundaria incompleta y completa.

Actualmente, en términos de la vida cotidiana de los jóvenes, esto significa más tiempo en las instituciones educativas vinculándose a adultos significativos (ya sea para bien o para mal), por más que en muchos casos no implica un tiempo continuo sino discontinuo (por deserciones temporarias, cambio de instituciones por desplazamientos, etc.), pero durante el cual deben interactuar con el personal de las escuelas y colegios: no docentes, maestros y directivos. Además de constituir en sí un aporte importante a la maduración psicosocial de los chicos, mediante la incorporación de disciplinas, jerarquías y pertenencias a redes para distintos fines: estudio, actividades comunitarias y recreativas, juegos, etc., ello genera un espacio y ámbito propicio de oportunidades tanto para la intervención positiva desde la institución, como de socialización horizontal entre los jóvenes.

Sin embargo, hay que tomar en cuenta que la franja de jóvenes más vulnerables es la que está más por fuera del sistema educativo y a quienes no se los registra por la vía de las instituciones. Como bien nos puntualizaba un trabajador social dependiente de la Coordinación de Educación no Formal del Gobierno de la Ciudad: *"¿Qué aparece acá como problema para estos pibes?, si la propuesta para los jóvenes y adolescentes está exclusivamente pegada al problema escolar, deja fuera otros problemas, como el nucleamiento propio de los jóvenes, que uno va a una escuela y otro va a otra escuela, y algunos no van a la escuela. Hay pibes que aun van a primaria, otros van a especiales, pero son parte de la barra del barrio. El núcleo de pertenencia primario de ellos es esa barra de amigos, con las disputas internas, las discriminaciones externas, pero ese es su imaginario colectivo, este es nuestro grupo de pertenencia"* (Ricardo, marzo de 2001).

Ello señala las dificultades de una acción social hacia los jóvenes vulnerables centrada exclusivamente en el sistema educativo formal, y la necesidad de ampliar los ámbitos de intervención acudiendo también a otros lugares de socialización y pertenencia propios, que suelen estar en la calle más que en las instituciones.

Este es un nudo de preocupación de muchas madres y padres que ven como sus hijos se escapan a su propio control. Ricardo, en la misma entrevista nos decía: *"...y esto (la búsqueda de una relación con los pibes fuera de la escuela) tenía que ver con que se acercaban padres a plantear el tema de la mala escolaridad de los pibes, que no estudiaban un carajo, que lo iban a terminar internando porque no iban a la escuela y estaban en la calle afanando o pibes que te confiesan sus secretos delictivos..."*(Ricardo, marzo de 2001).

Así es cómo el control familiar sobre los jóvenes se debilita y las alternativas de vida fronterizas con el delito se incrementan al calor de una cultura horizontal de ruptura con los mencionados valores hegemónicos y de enfrentamiento con la cara visible del sistema: la policía y las instituciones estatales. Esta distinción implica formas de vida que combinan fuentes de ingreso legales e ilegales, esa frontera que antaño parecía clara no lo es tanto para muchos jóvenes que hoy la traspasan o no de acuerdo a las escasas posibilidades que el día a día les brinda.

Por otra parte, hoy en día hay otros incentivos no académicos o educacionales que llevan a los jóvenes, y a sus familias, a acercarse a las escuelas y colegios transformando las configuraciones institucionales. Estas han ampliado el espectro de funciones ante la creciente vulnerabilidad social. En primer lugar, los servicios de entrega de alimentos que las instituciones educativas se han visto obligadas a realizar, incrementadas a partir de la crisis hiperinflacionaria de finales de los 80 y la más reciente crisis institucional de finales de 2001 y el verano de 2002 que agudizó la indigencia en los barrios más pobres. Además para muchos jóvenes en situación de riesgo, el espacio público se ha tornado muy peligroso mas allá de que ellos tienden a naturalizarlo como algo dado, por lo que el colegio puede convertirse, incluso desde su visión, en un espacio protegido, seguro, donde pueden descansar de ese entorno hostil. Dependiendo del perfil institucional, puede ser para muchos jóvenes el colegio-refugio, donde pueden encontrar contención, pero sobretodo disponer de unas horas al día de seguridad.

En los momentos críticos se vuelven mas nítidas estas funciones “extras” de las instituciones educativas; la coyuntura de 2001-2002 vivida desde un colegio de la zona, la EMEM nro. 5, es un caso testigo a nivel local. En primer lugar muchos chicos de la zona valoran el hecho de recibir meriendas y almuerzos en este colegio a diferencia de otras instituciones por las que han transitado, siendo un factor importante de preferencia. Como eso no es la norma en los colegios medios dependientes del Estado, se genera una atracción de los chicos más pobres por parte de estas pocas instituciones y una diferenciación que polariza entre escuelas para pobres, frente a escuelas “normales”, cuestión que se refuerza en el imaginario social. Esta situación se confirma a partir de los relatos de la crisis posterior al año 2001, en la que dicha institución educativa se convirtió en épocas de receso veraniego (enero a marzo del año 2002), en un centro de abastecimiento alimentario.

Su director remarcaba en primer lugar que la crisis influyó en el aumento de inasistencias de los jóvenes, situación que trataron de ajustar mediante más control, luego de superado el peor momento. Además se refirió a otros aspectos traumáticos: *"El impacto también se notó en la demanda de comida de los pibes y las familias. Al respecto contó que hay un programa de escuelas de verano y el verano pasado (año 2002) les toco a ellos. Un día de enero que vino al Colegio vio tal cola que creyó que había pasado algo grave; era solo gente pidiendo comida, era tal la demanda que quien dirige el Centro Comunitario del barrio (la hermana Aurora) le envió dos voluntarios al colegio para ordenar el reparto de viandas. Al respecto dijo que educación respondió muy bien, enviando lo suficiente. Tal ves, dijo, porque nosotros estamos allí pidiéndoles y porque la escuela tiene muy buena imagen en la Secretaria de Educación"* (diario de campo: Director de la EMEM nro. 5, marzo de 2003).

Efectivamente este colegio tiene un proyecto institucional especialmente dirigido a contener y retener lo más posible dentro de la institución a los jóvenes en riesgo. En tal sentido parece haberse convertido en un referente para otros colegios de la ciudad; sus directivos suelen ser consultados cuando en otros colegios se encuentran con casos de jóvenes con un perfil socioeconómico bajo y con dificultades familiares y de conducta, y sobretodo

cuando se convierten (o son convertidos) en un problema para la institución. Así, la conducción de la EMEM nro. 5, dado que se ha ganado el respeto de muchos pares, puede asesorar sobre las mejores estrategias en estos casos o incluso se contemplan situaciones particulares de posibles traslados a esta institución. Su director nos decía al respecto:

"Comentó que afuera la escuela tiene fama de ser un semillero de delincuentes o receptáculo de chicos con problemas. Al respecto dijo que ellos se plantean cuestiones como que mas allá de donde provengan los pibes de la escuela, en general tienen problemáticas complejas y comunes. Se preguntan los motivos, al margen que es común que los llamen de otros establecimientos y a partir de un chico con problemas un director de otra escuela le pide si no le haría mejor trasladarlos a la EMEM 5, porque todos saben que aquí hay un proyecto educativo mas amplio y contenedor para ese tipo de perfil. Él les dice al personal de la escuela que lo que importa es llevar adelante un proyecto en el que crean y lo que piensen los de afuera, sobre eso ellos no pueden hacer nada" (diario de campo: Director de la EMEM nro. 5, marzo de 2003).

Una de las fuentes de información a partir de la que elaboramos nuestro trabajo fue un conjunto de jóvenes estudiantes de la EMEM nro. 5, con quienes mantuvimos sucesivas entrevistas informales entre los meses de mayo y julio de 2003, gracias a la comprensión de los directivos y docentes, y la buena disposición de los pibes. Se trata de una institución que por sus características y ubicación geográfica nos resultó de suma utilidad para los fines de nuestra investigación. En primer lugar, porque gran parte de los jóvenes del barrio Mitre que cursan el nivel medio lo hacen allí, a la vez que concurren pibes de Saavedra y otros barrios cercanos como Villa Urquiza, Nuñez e incluso del otro lado de la General Paz en Provincia de Buenos Aires. Se trata de una institución con importante presencia en la zona que constituye un referente significativo para los sectores más vulnerables.

Hubo una importante apertura y disposición por parte de los directivos a colaborar con mi trabajo de investigación, una vez expuestos los objetivos y acordado el modo y frecuencia de las entrevistas con los alumnos. Se me ofreció un cuarto donde funcionan biblioteca y fotocopidora, donde el Secretario enviaba a los jóvenes para las entrevistas a quien no se le puso ninguna restricción en cuanto a la selección de los chicos, sólo enfatizándole la diversidad por sexo y edad. El clima general del colegio era de cierta laxitud de las normas, con un trato informal y poco reverente entre las jerarquías en un ambiente de ruidos, gritos y corridas propio de la adolescencia. De acuerdo a mi visión (y también prejuicios) acerca del sistema educativo en Argentina, note una actitud poco corporativa y burocrática de la gestión, aunque con inercias propias y comunes a una educación pública muy castigada y empobrecida en las últimas décadas.

Al margen del efecto diferenciador y de segregación que señalamos en cuanto a dividir instituciones educativas públicas para "jóvenes problema" de las otras supuestamente para "chicos normales", que se refuerza también con ese imaginario de la zona al que se refería el Director que sostiene que ese colegio es un "aguantadero de chorros" o que no tiene buen nivel académico, etc., los resultados institucionales tomando en cuenta la percepción de los propios

jóvenes que concurrían a esta escuela fueron favorables, particularmente en términos de sentirse contenidos en un espacio de diálogo. De este modo lo manifestaban:

“Cuando era chico e iba a primer grado repetí dos veces (iba a la escuela República de Turquía) . La profesora me agarraba de la oreja, pero pasé. Era medio...maldito, después me empecé a ubicar así y ya sabía lo que tenía que hacer. Lo tomaba como un juego, de jardín pase a primer grado y...así repetí. La maestra era muy estricta, era media maldita (...) Que acá (se refiere a la EMEM 5) te dan muchas oportunidades, son muy buenos todos los profesores, y si andás mal te ayudan en todo, te apoyan en todo. Yo hubo un tiempo que hubo un problema y me iba a mudar, y me iba a ir de este colegio. Y yo iba por la mitad de mis estudios en tercer año, y el director me dijo que no me haga problema por el pasaje, que ellos me pagaban el remis de ida y vuelta, pero que no deje los estudios así, sin terminar. Era a José C. Paz, pero se aclaró todo el problema que había en mi casa, unos problemas con otros vecinos, y se aclaró todo y ...ahora estoy de vuelta acá” (Rómulo, 18 años, mayo-julio de 2001).

“Acá no son como en otros colegios, que hay un típico policía que ya te ponen nota. No, acá nos hablan a nosotros, nos cuidan, intentan que terminemos bien los estudios, son buenos con nosotros, joden con nosotros, son muy buenos. En los años que estoy acá me llevé matemáticas, administración y lengua” (Jaime, 20 años, mayo-julio de 2001).

“...acá te dan mas ayuda, mas facilidad para pasar, además te dan de comer (risa) Mira, te tratan mejor que en otros colegios, en otros te basurean” (Fernando, 19 años, mayo-julio de 2001)

“Hay gente que no quiere mandar los hijos acá porque dicen que la educación no es buena. Pero si me preguntan a mi, digo que la educación es buena. Es lo mismo que te dan en otros colegios pero te dan mas posibilidades de estudiar, mas tiempo para entender las cosas” (Marcos, 17 años, mayo-julio de 2001).

Los fragmentos de entrevistas coincidentes podrían multiplicarse, lo que le da bastante credibilidad teniendo en cuenta que muchas de ellas se realizaron en dependencias de la escuela, de lo que podría inferirse cierto sesgo de “hablar bien” de la institución en la que son alumnos. Esta visión de la institución por parte de los alumnos es importante en términos de la construcción de la identidad social de estos jóvenes, al menos en dos sentidos. Primero en cuanto al tema de la confianza en un espacio social típicamente estatal en el cual se sienten cuidados, en el que son considerados como personas y no tanto como “problemas”. Segundo, en tanto contexto social tendiente a la constitución de individuos autónomos, en el sentido de poder pensarse a sí mismos como proyecto personal a construir gracias a la capacitación académica en marcha, pero también mediante el fortalecimiento de una identidad positiva que logre ubicarlos con posibilidades para una inserción laboral digna. Tienen clara conciencia que para ello es condición necesaria la educación media, y al mismo tiempo saben que eso no es suficiente dadas las transformaciones y el estrechamiento del mercado laboral.

El trabajo, al menos de modo imaginario, es invocado como un fin valorado para estos jóvenes, en tanto medio para solucionar buena parte de sus problemas. Sea para colaborar en un grupo familiar generalmente numeroso y

con escasos ingresos, sea en términos de perspectiva futura para fundar su propia familia y aspirar a un ascenso social, lo que se vincula imaginariamente a salir del barrio Mitre.

Esos bajos ingresos de las familias hace que los pibes desde muy chicos se planteen formas de “conseguir unos manguitos (pesos)” - como dicen ellos -, para sus gastos mínimos del día a día y/o como aporte al núcleo familiar. Estas situaciones domésticas precarias relativiza el uso de conceptos generalizadores para caracterizar a la juventud, como el de moratoria social², a la vez que se corre el riesgo de caer en la trampa sociocéntrica de definir a los jóvenes pobres sólo por sus carencias y en referencia a los sectores sociales medios y altos. Tal como afirma Mario Margulies:

“...los integrantes de los sectores populares tendrían acotadas sus posibilidades de acceso a la moratoria social por la que se define la condición de juventud; no suele estar a su alcance el lograr ser joven en la forma descrita: deben ingresar tempranamente al mundo del trabajo - a trabajos mas duros y menos atractivos -, suelen contraer a menor edad obligaciones familiares (casamiento o unión temporaria, consolidada por los hijos). Carecen del tiempo y del dinero - moratoria social - para vivir un período mas o menos prolongado con relativa despreocupación y ligereza” (Margulies, 2000:98).

Si bien coincidimos con estas afirmaciones dada la profundización de la desigualdad y la hegemonía cultural de los sectores con mayor poder en la sociedad, creemos que el análisis debe completarse en clave positiva de los valores y pautas de comportamiento de los sectores populares, aún cuando emergen de una situación social crítica, y también, analizarlos en términos de contraste, oposición y hasta ruptura con las normas y valores dominantes. Ello es indispensable para interpretar los procesos de fragmentación sociocultural y la irrupción en ascenso de prácticas ilegales y delictivas.

A pesar de estas dificultades, para los jóvenes del barrio Mitre y otros barrios linderos, estas instituciones educativas son el espacio de vinculación intrageneracional e intergeneracional al que pueden recurrir mas allá del ámbito familiar-vecinal. Y, de acuerdo al seguimiento de las historias de vida de algunos de ellos, la EMEM nro. 5 parece ser la estación final de una serie de paradas anteriores en las que han tenido dificultades, ya sea de rendimiento académico, de “mala conducta” y/o de discriminación, dimensiones que suelen realimentarse unas a otras. Volvemos aquí al punto que me parece significativo en cuanto a los cambios estructurales de las últimas décadas, que a la vez han modificado el mapa del sistema educativo y su fragmentación por clases sociales. Los efectos de estas transformaciones, que también incluyen modificaciones del propio sistema educativo tendiente a la descentralización, se traducen en una mayor diferenciación entre instituciones educativas, ya sea en cuanto a los sectores sociales que atiende como a la calidad educativa y la infraestructura disponible. No es que anteriormente no hubiera diferencias de

² Entendido como un tiempo de relajación de las obligaciones y responsabilidades adultas, que coincide con la capacitación en los sectores medios y altos, que caracterizaría a la juventud. En el contexto de Latinoamérica, varios autores han señalado su ausencia o reducción en los sectores populares (Margulies y Urresti, 2000).

ese tipo, sino que la brecha en cuanto a la calidad educativa era menor y existían más posibilidades de encuentros e interacciones entre chicos provenientes de ámbitos sociales diferentes. A ello debe agregarse el avance de la educación privada, que ganó espacios ante el deterioro de la educación pública y las políticas de Estado que las promocionaron, y que obviamente generaron una selectividad desde el inicio, producto de la desigual capacidad económica de las familias.

En términos generales la educación pública en la Argentina entre los años 50 y los 70 contó con un alto nivel en el contexto regional, y constituía en los tramos primario y secundario un ámbito donde muchos chicos de familias pobres y trabajadoras podían acceder, y contar con una formación al menos similar a los de las familias más acomodadas. Eran espacios de acercamiento e interacción entre clases sociales, en un contexto económico donde era posible el ascenso social. De modo inverso en los años 90 y como producto de las políticas neoliberales, se va a producir un nuevo acercamiento e interacción entre clases sociales en los ámbitos educativos, pero esta vez signado por el descenso de las capas medias de la sociedad. Se trata de aquellas familias de clase media que a partir de la crisis hiperinflacionaria de 1989, y las reformas estructurales que inició el gobierno de Carlos Menem, perdieron su estatus social - por pérdida del empleo, por quiebra de sus empresas o microemprendimientos, etc.- y entre otras cosas ya no pudieron pagar las cuotas del colegio privado al que mandaban a sus hijos o se debieron mudar a barrios más modestos, teniendo que optar por otras instituciones educativas gratuitas.

El nuevo escenario de encuentro es otra vez la institución educativa pública, pero ahora en un contexto completamente distinto: empobrecido y desvalorizado por la destrucción del Estado, cargado de resentimientos y deseos de diferenciación, que son hoy más simbólicos que materiales. No tiene el mismo significado e implican consecuencias muy distintas encontrarse e interactuar con “el otro” (en términos sociales y culturales) en el ascenso que en el descenso social. Investigaciones etnográficas recientes (Maldonado, 2000), realizadas en un colegio de Córdoba capital, recoge estos procesos que seguramente se han repetido con matices en tantos otros ámbitos educativos.

Lo dicho anteriormente no debe entenderse como que “toda” la clase media descendió a lo largo de la década del 90, sino que las profundas reformas neoliberales llevadas adelante en Argentina de modo precipitado, produjo un profundo proceso de recomposición de todos los actores sociales que tuvo como resultado final una polarización social inédita para la Argentina y por lo tanto una dispersión de las capas medias, tanto hacia abajo como hacia arriba. En los términos que gustan usar los ideólogos neoliberales hubo ganadores y perdedores a partir de este nuevo modelo, pero cuyo efecto final fue la reducción drástica de la clase media y el incremento de la pobreza y la indigencia.

Por ello no es contradictorio que en el plano educativo se hayan producido fenómenos de encuentro de las clases medias descendidas con los pobres llamados estructurales en ámbitos de educación pública, paralelamente a un proceso de fragmentación y diversificación de la oferta educativa de acuerdo al

nivel socioeconómico de pertenencia de los alumnos. También muchos sectores de clase media que lograron mantener o mejorar su posición optaron por la creciente y diversificada oferta de educación privada, dada la evidencia del deterioro de la educación pública. Todos estos procesos son coherentes con la movilidad social en distintas direcciones generada por la adaptación (o inadaptación) de los sujetos a las nuevas reglas de juego.

Del barrio al “trabajo”

En cuanto al perfil laboral de los pobladores del barrio Mitre y alrededores, la encuesta del años 2003 nos brinda un primer acercamiento general. Consultados sobre la situación laboral, y relacionándolo con la edad agrupada, vemos que casi el 50 % de los encuestados dijo ser desocupado y subocupado: de los cuales el 33 % manifestó ser desocupado y el 16 % dijo realizar “changas” temporarias. Por otra parte el 24,7 % de los encuestados manifestó ser trabajador permanente: de los cuales el 17,5 % dijo ser trabajador en relación de dependencia, en tanto que el 7,2 % dijo ser trabajador por cuenta propia permanente. El resto, alrededor del 23 %, manifestó ser estudiante (15 %), ama de casa (8 %) o poseer otra actividad (4 %).

De los datos anteriores se infiere que solamente un cuarto de la muestra abarcada en la encuesta se define como trabajador, y como contrapartida se desprende un muy alto nivel de desocupados que abarca alrededor de un tercio de la muestra.

A partir de las entrevistas en profundidad nos acercamos a una primera caracterización tomando en cuenta el punto de vista de los pobladores sobre la relación entre educación y oportunidades laborales, además de las restricciones objetivas de los jóvenes en esos planos, dado por los escasos recursos y las limitadas alternativas a los que se aferran. Retomando los datos obtenidos en la encuesta del 2003, resulta interesante contrastar y continuar el análisis cruzando ambas variables; nivel educativo y situación laboral:

Tabla nro. 2: Situación laboral en relación al nivel educativo

		Nivel educativo					Total
		Primario incompleto	Primario completo	Secundario o incompleto	Secundario o completo	Terciario y/o universitario incompleto	
S i t u a c i ó n l a	Trabajador/a en relación de dependencia	16.7%	7.4%	11.4%	38.9%	25.0%	17.0%
	Trabaja por cuenta propia permanente		3.7%	9.1%	11.1%		7.0%
	Realiza changas temporarias	16.7%	22.2%	11.4%	22.2%		16.0%
	Desocupado/a	66.7%	33.3%	36.4%	16.7%	25.0%	33.0%

b o r r a l	Ama de casa		18.5%	6.8%			8.0%
	Estudiante		7.4%	20.5%	11.1%	50.0%	15.0%
	Otros		7.4%	4.5%			4.0%
	Total	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%

Fuente: Encuesta Barrio Mitre- Septiembre 2003

Si observamos en la tabla anterior la línea de los trabajadores en relación de dependencia, vemos que el salto cuantitativo de los mismos se produce a nivel de los que tienen secundaria completa, cuyo porcentaje implica que 4 de cada 10 que llegaron a dicho nivel educativo son trabajadores en relación de dependencia, datos a nivel local que van en línea con los estudios realizados en el plano general de la Ciudad de Buenos Aires que señalan que recién con el nivel de secundario completo se observa una “ventaja nítida” para la inserción laboral. Si vamos a la condición laboral opuesta, es decir quienes se definieron como desocupados, vemos que el porcentaje cae al 16,7 % en el casillero que corresponde a los que tienen secundario completo, desde un porcentaje alto de 36,4 % para quienes manifestaron una nivel educativo inmediatamente inferior: secundario incompleto.

De lo dicho hasta aquí podemos concluir que en la muestra tomada existe una alta correlación entre nivel educativo y situación laboral, expresada más nítidamente en las condiciones extremas superior e inferior de la escala de situación laboral. Es decir que, entre quienes son empleados en relación de dependencia, mayoritariamente pueden lograr esa condición cuando han completado el nivel secundario, y en el extremo opuesto existe una alta correlación entre la condición de desocupado y la primaria incompleta: casi 7 de cada 10 encuestados que manifestaron tener la primaria incompleta dijeron ser desocupados.

En cuanto a como ven subjetivamente la evolución de su situación laboral en los últimos dos años, el 40% contestó que había empeorado, el 31,6% que se había mantenido igual y el 23,2% que había mejorado (ver tabla nro. 8). A continuación se preguntó acerca de si estaba buscando trabajo y se dejó abierta la pregunta sobre los motivos de la búsqueda de modo de relevar las percepciones de los encuestados. El 72,6% respondió que estaba buscando trabajo y en cuanto a los motivos se repartieron mayoritariamente y casi por partes iguales entre quienes teniendo trabajo obtenían bajos ingresos: “no me alcanza con lo que gano” (32,2 %) y aquellos que recibían planes asistenciales y no lograban “cubrir sus necesidades básicas” (30,5 %). El 15% que respondió “para mantener a mis hijos” bien podría estar en cualquiera de las dos categorías antes mencionadas y por fin un 18 % correspondió a jóvenes que buscaban trabajo para colaborar con sus familias, lo que ratifica las observaciones planteadas a partir de las entrevistas personales.

Tabla nro. 3: Situación laboral en los últimos 2 años

		casos	porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidas	Mejóro	22	22,0%	23,2%	23,2%
	Empeoró	38	38,0%	40,0%	63,2%
	Se mantuvo igual	30	30,0%	31,6%	94,7%
	NS/NC	5	5,0%	5,3%	100,0%
	Total	95	95,0%	100,0%	
perdidas	Sistema	5	5,0%		
Total		100	100,0%		

Fuente: Encuesta Barrio Mitre- Septiembre 2003

Vale aclarar que esta pregunta sobre los últimos dos años corresponden al bienio septiembre de 2001 a septiembre de 2003, lo que coincide con la última gran crisis político - económica en Argentina, por lo que los datos hay que leerlos en dicho contexto y no como una situación necesariamente perdurable, teniendo en cuenta que los últimos datos de evolución del empleo desde el 2004 han mejorado, aunque mas en cantidad que en calidad. El informe del INDEC en base a la Encuesta Permanente de Hogares dice que en los dos últimos trimestres del año 2004, el desempleo promedio del país retrocedió del 13,2 % al 12,1 %. Si no fuese por los planes sociales jefas y jefes, la tasa de desempleo seria cuatro puntos más alta: del 16,2 %. Tomando un período mas amplio, desde mediados de 2002, en el peor momento de la crisis, la caída del desempleo es aún mas significativa, pues en ese momento alcanzó la cifra record de 21,5 %. Por otra parte la mejora del empleo presenta diferencias por áreas, dentro de una tendencia de mejoramiento de las economías regionales del interior del país. La ciudad de Buenos Aires esta por debajo del promedio con un 7,5 % en tanto que el gran Buenos Aires contrasta con un desempleo por encima de la media del 14,8 % y es el mas elevado entre los grandes distritos ³.

Mas allá de las condiciones laborales materiales, a nivel simbólico, del modo en que se representan su vida, se observa una estrecha relación entre nivel educativo y alternativas laborales. Los discursos coinciden en que lo mínimo exigible para tener posibilidades de conseguir un "empleo digno" es 3er año de secundaria y algún conocimiento de computación e inglés. Por ese motivo es frecuente que los jóvenes proyecten hacer algún curso de computación en el futuro. Sin embargo, tienen muy claro también que ese nivel educativo e incluso más alto terminando la secundaria, no garantiza ni mucho menos conseguir trabajo estable. Son reiterados los relatos de búsquedas frustradas propias, de parientes y de amigos, incluso con buena formación educativa.

Para algunos de esos casos, la vinculación con el Centro Comunitario del barrio Mitre es casi su única fuente de un pequeño ingreso, a través de trabajar

en alguna instancia del emprendimiento de panadería, limpiando las instalaciones o recibiendo un subsidio o beca de los programas sociales del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires u otros programas nacionales. En estos contextos deprimidos socioeconómicamente, hay una convergencia entre la problemática del trabajo y los planes sociales. Se trata de recursos generados en el centro o recursos que se canalizan desde entidades religiosas, ONGs, o el Estado municipal y nacional. El centro cumple una función articuladora entre estas instituciones y los destinatarios del barrio, pero cuyo horizonte de búsqueda a mediano y largo plazo es la inserción laboral.

Pero, desde las perspectivas de los destinatarios esas actividades no configuran un trabajo en el sentido clásico sino que es más bien visto como una ayuda temporaria, valorada pero exigua. Tal vez se pongan en juego aspectos importantes del auto-respeto y de la imagen ante los demás, ya que en tal sentido a lo que se aspiran, es a obtener lo que algunos llaman un *empleo digno*, “normal” y respetable socialmente. Ello contiene un plus social que se agrega a lo estrictamente económico, a juzgar por los bajos salarios a los que pueden aspirar en el mercado laboral. Generalmente como obreros de baja calificación, empleados de comercio u otros servicios frecuentemente “en negro”⁴.

Los trayectos iniciales en cuanto al trabajo suelen incursionar por lo que popularmente se llama “changas”, trabajo temporario informal. En muchos casos el bajo nivel de ingresos suele hacer imposible algún tipo de aporte previsional, y cuando excepcionalmente algún empleador los presiona para que se inscriban como trabajadores independientes, la experiencia no suele ser satisfactoria. Es el caso de Mateo, quien cuenta que se inscribió en RENTAS (principal ente recaudador de impuestos a nivel nacional), y luego al perder el empleo no logró que le diera de baja:

"...me volvieron loco con los trámites...cuando me sobren 100 mangos (correspondiente a la cuota que adeuda), que no creo, lo pagaré" (Mateo, 21 años, diciembre de 1999).

El sistema de registro laboral excluye o deja afuera inicialmente por razones de bajos ingresos y discontinuidad en la actividad. Mateo, a pesar de ser hijo de un obrero gráfico que ha trabajado casi toda su vida en una sección del diario Crónica, tiene un criterio sobre sus necesidades materiales, el uso de sus escasos recursos monetarios y el consumo, que diverge evidentemente con el de sus padres. Con respecto a sus escasas experiencias laborales, dice:

"Eso nunca se me dio...salí pocas veces a buscar, igual mucha plata no utilizo, una tinta de historietas (es una de sus actividades) de un peso que no se gasta nunca, no necesito" (Mateo, 21 años, diciembre de 1999).

Con respecto a su padre él observa otros valores y comportamiento:

"Su trabajo es estable (de su padre) pero se mete en deudas, compra un equipo de audio, y después tiene que estar remando para pagar todo" (Mateo, 21 años, diciembre de 1999).

Las expectativas y el modo de vincularse con el mundo del trabajo cambian de acuerdo a las trayectorias personales y el entorno sociocultural. El caso de Daniel, muestra una ideología que marca más una continuidad con los valores del obrero estable. Actualmente trabaja en una empresa de mantenimiento de ascensores. De hecho, es de los pocos jóvenes entrevistados en esa situación:

"No todos tenemos la misma forma de pensar, yo fui criado así mi viejo y mi vieja rompiéndose el lomo para que yo tuviera lo que quisiera. Y termino la primaria y verlos a mis viejos, verlos venir de laburar todo sudados y a mi me daba por las bolas y elegí laburar yo, mi viejo me llevaba a su trabajo y yo me fui criando así...Los que piensan como yo, somos pocos, me dirían -son boludos- pero al drogado yo también le diría que es un boludo (...) Para mí, laburo hay. Pero hay que buscarlo. Yo estuve dos meses sin trabajar, y busqué lo que fuera, Y estuve de repositor, fui a la farmacia, a la verdulería. Mi suegra me dice que no hay trabajo y yo le digo que sí, y ella se enoja.." (Daniel, 20 años, diciembre de 1999).

A pesar del optimismo de Daniel, las expectativas generales suelen ser más realistas y pesimistas. Son las de ser un obrero de la construcción (actividad inestable sujeta a los vaivenes económicos) ser un empleado de comercio, por ejemplo en pequeños negocios o supermercados, o un trabajador en panaderías u otros rubros y distintos tipos de servicios domésticos. También se mencionan minoritariamente alternativas en la policía y fuerzas armadas para los varones, y maestra jardinera o docencia en general para las muchachas con expectativas de continuar sus estudios. Ellas se recortan en las trayectorias laborales de los entrevistados:

"...estuve como volantera y estuve al frente del República de Turquía en una oficina que hacían tarjetas para cumpleaños de 15, casamientos, eventos, estuve como cadeta. Y después estuve cuidando una señora mayor, y también estuve en una casa de familia cuidando a unos chicos, donde en todos los lados que estuve tuve buenas referencias. O sea que me sirven para poder darlas si consigo trabajo, sí tuve trabajo por otros lados (...) Bueno, yo ahora estoy intentando enganchar en un supermercado pero...en Villa Martelli (prov. de Buenos Aires), porque acá hay muchos supermercados de coreanos y ninguno te quiere tomar. Si yo busco por acá y digo Villa Martelli dicen que no porque es muy lejos, así que... y si yo digo la dirección de acá no me toman porque vivo acá en el barrio. Entonces me busque uno en Villa Martelli y di la dirección de mi suegra total estoy cerca de Villa Martelli. Y bueno...me anote, ahora no se si me van a llamar o no. Pero...estoy buscando lo que pasa que no hay trabajo" (Rosario, 20 años, diciembre de 1999)

"Acá hay un plan de trabajo y yo me anoté, pero para hacer una ayuda, es el Plan de Domingo, donde está la hermana Aurora...no es mucho, pero una ayuda es (...)...si no me da por estudiar (maestra jardinera) conseguiré trabajo, alguna cosa voy a hacer, porque mi marido no quiere que trabaje, no se si es por machista o porque su madre nunca trabajó, no quiere que trabaje" (Victoria, 19 años, diciembre de 1999)

Como se ve, mientras el trabajo no llega se recurre a los planes sociales y a la ayuda comunitaria, pero como tránsito temporario a ese trabajo digno, anhelado, que implica un sentido de "ganarse la vida" por sí mismo. También

se ve en la última cita una referencia a la diferenciación entre trabajo masculino y trabajo femenino, producto de una visión machista que, si bien en retroceso, sigue incidiendo no sólo en si la mujer debe o no trabajar, sino también en el tipo de actividad laboral y la remuneración a las que pueden aspirar mujeres y hombres, respectivamente. Impedida hoy de poder reproducirse a través de la visión tradicional del hombre proveedor/mujer ama de casa, la ideología machista se refugia o se desplaza a otras áreas de la relación entre géneros alimentando una violencia doméstica agravada ante la impotencia por no cumplir el mandato social.

De modo más limitado, pudimos registrar en algunos jóvenes varones, un deseo y orientación práctica de continuar con algún oficio en el que trabajó siempre su padre o algún pariente cercano. Se trata de oficios respetables socialmente y que implican por lo tanto tomar la posta en algo que vale la pena seguir y que genera cierto orgullo familiar, por ejemplo herrero o panadero. Según los relatos de los viejos del barrio, eso era lo común en otras épocas: proliferación de talleres de un gran espectro de actividades: mecánica, herrería, plomería, mueblería, cuero, tapicería, etc. donde los jóvenes podían aprender el oficio como ayudantes al principio y que les abría un horizonte posible de trabajo futuro⁵. Como en todo relato del pasado se compone de mezclas variadas de idealización nostálgica y realidad, pero sin duda nos habla de un espacio de aprendizaje de oficios con salidas laborales que luego se fue restringiendo como resultado de las transformaciones y crisis económicas.

Las trayectorias de vida de dos jóvenes del barrio Mitre, ilustran de modo paradigmático sobretodo en uno de ellos, los esfuerzos por formarse y trabajar como obreros, siguiendo el ejemplo de sus mayores, en un contexto poco favorable para esos objetivos.

Jaime es miembro de una familia numerosa del barrio Mitre, su papá trabajó prácticamente toda su vida como obrero de panadería y su madre al momento de las entrevistas en mayo de 2001 trabajaba en una empresa de limpieza. Jaime, aunque está un poco retrasado en sus estudios, cursa la secundaria al la EMEM nro. 5 y tiene ya una experiencia laboral de algunos años. De este modo nos contaba sus aspiraciones:

"Lo mío es seguir el curso de pastelero, me falta solo un año para tener el título. Empiezo en julio o en marzo del año que viene. Si, porque yo ya se hacer el pan, facturas, me falta la parte de tortas: de cumpleaños, casamiento, bautismo, y fiesta de 15. Es eso lo que yo tengo mas ganas de empezar a hacer en el futuro (...) Antes, es empezar como empleado, hasta llegar a juntar mi plata y poder poner un local que sea solo para tortas, de cumpleaños, bautismo, casamiento, y 15 o masitas finas y dulces, eso es lo que mas te vende, lo que mas se va" (Jaime, 20 años, mayo de 2001).

Jaime ya ha tenido experiencia como ayudante de panadería, inicialmente suplantando al padre cuando tuvo un accidente y después quedando como "palero", quien ayuda a cocinar el pan, la factura, etc. Posteriormente el dueño de la panadería, quien había empleado a su padre durante años y a él mismo, decidió vender el negocio y allí comenzó una serie de avatares propios del

trabajo precario de tantos jóvenes en la Argentina de hoy. Así nos contaba su historia:

"Si, estuve hasta hace una semana atrás como ayudante de cocinero de esa parte de cocinar pan factura, lo que yo se hacer es ser palero, hay que ayudar a cocinar el pan, la factura y esas cosas. Hasta hace poco, una semana (...) Porque antes había otro dueño que lo conocía de chico, este hombre me explicó todo, cómo hacer las cosas, y de última me dio una chance para hacer eso. Ese hombre me pagaba 15 mangos (pesos) por noche y estaba de 12 de la noche a 2 de la mañana. Iba a hacer las cosas, dormía un rato y me iba al colegio y ahora que cambió el nuevo dueño, el chabón se llama Sebastián, es cordobés y me cambió todo: por 12 pesos de 2.30 a 9 de la mañana. Mas tiempo por menos de lo que me daba el otro dueño, y eso me cargaba mucho, porque yo entro acá a l colegio 8 menos cuarto. Y fui a hablarle a Sebastián bien, que yo estoy con la escuela. Me contesto mal: 'no se conjugó, hace lo que tengas ganas o sino de última andate al turno tarde'. 'No puedo', le digo, porque acá tengo todos mis amigos en este turno, no voy a irme al turno tarde. El chabón se enojó y yo dije 'Está bien, entonces renuncio y deme lo que usted me debe, que es tanta plata'. Me debía 600 \$, me debía. Dijo que no tenía plata, y fui con...un policía por toda mi plata. El tipo me pagaba pero como nosotros en un papel firmamos que el me iba a pagar 15 por día, me lo bajo a 12 \$, y el debe cumplir lo que dice el contrato, el mismo se metió en cana porque en un papel puso que a partir de tal fecha empecé a pagarle 12 \$. Lleve el papel ese a un abogado, hable y me dijo que 'lo único que debes hacer acá es empezar a anotar lo que falta que te de el chabón por día, lo que falta lo vas anotando, y después que se termina todo, que dejas o que te echen ahí haces tu cuenta y le decís lo que te debe y si no te paga me venís a ver a mi que soy abogado y yo voy con vos'. (...) El decía que no, que esto, que no tengo plata. Yo fui a buscar a un cana, un policía, 'en este papel dice tal cosa, y el chabón hizo las cosas al revés pienso que este hombre me intenta afanar a mi, y yo necesito ya mi plata, el dijo que me vaya y yo necesito todo en la mano'. Fui a ver al abogado y le llevo el papel que dice como es todo, el chabón dijo, 'tomá, acá esta tu plata, disculpame si paso algo malo'. Agarré mi plata, la guardé y me fui.

Al policía lo conocía de antes,, lo conocí ahí porque cuando estaba el otro chabón, este oficial iba allá a buscar pan, factura, le dábamos cosas frescas. Me empezó a conocer, empezamos a hablar todo y como este el cordobés Sergio, cuando fue el cana este a buscar cosas, dijo que no, que no te conozco, el cana dijo 'a este le hago la cruz, cuando le roben yo no estoy'. Y ahora justo pasó eso y llamó un móvil para cargarlo, para llevarlo. Dijo: 'Toma Jaime'. Me da lo mío, me fui con el cana y fui y le compré una coca cola y unos cigarrillos al policía, porque sino...me iba a quedar sin mi plata, me iba a queda (...) Ahora en este nuevo trabajo estoy menos tiempo, ahora salgo con mis amigos viernes sábado, con mi novia (...) Es una casa de pizzas y empanadas. Estoy ahí hace un año y medio, en el reparto y me pagan por día, 15 por día me dan y yo estoy de 8 de la noche a 12 de la noche laburo, los días viernes, sábados y domingos. Cada chico usa su vehículo, yo tengo mi bicicleta, con eso a todos lados me voy. Nada de colectivo, yo agarro mi bici y me voy a donde sea, lejos también. Pero los repartos lejos van los que están con moto. Yo lo máximo hago reparto a siete u ocho cuadras. A veces te complica porque hay subidas, y yo llevo con esta mano la pizza y con la otra manejo, a veces me bajo y voy caminando si hay subida (...) Antes no podía hacer nada porque estaba allá adentro. Es mejor (lo del reparto) me dan 15 mangos por día y me llevo lo que me dan en la calle la gente, también. Me dan 50 centavos por pedido la gente o 2 pesos. Me llevo 30 o 35 pesos por día. De eso aporto en mi casa, entre mi mamá, mi hermano y yo pagamos la luz, el teléfono, el agua, impuestos que vienen digamos, y también para hacer de comer, cuando uno no esta que hacen de comer otros, yo pongo mi plata para hacer la comida, compro mi propia ropa, mis zapatillas y alcanza" (Jaime, 20 años, mayo de 2001).

El relato de Jaime es apasionado, pero carece de dramatismo y es expresado con naturalidad y cierta cuota de optimismo. Sin embargo condensa aspectos centrales de la actual explotación, precarización e inestabilidad laboral a la que son sometidos los jóvenes de familias pobres que están obligados a aceptar estas condiciones. Adicionalmente, se introduce como algo dado la corrupción policial, y los modos diversos de connivencia a la hora de buscar recursos para frenen el abuso de su patrón (tanto abogado como policía). Para Jaime y los otros actores de esta historia, el soborno no es algo malo en sí mismo, sino algo que ocurre, con lo que se vive cotidianamente, y que hay que saber usar para provecho propio: para que no te "jodan", y si es necesario para "joder" al otro. El modo de recordar esta experiencia por parte del informante, muestra que él supo movilizar a tiempo sus recursos para hacer cumplir el contrato, lo que no debe ser frecuente en una relación de asimetría donde el poder esta volcado hacia la patronal.

El caso de Rómulo que traemos a modo de ejemplo se trata de un oficio, el de herrería, que da mayor posibilidad de desarrollo independiente y producción doméstica, ya que la inversión inicial suele ser menor que la de un emprendimiento de panadería en todas sus etapas, desde la producción a la comercialización. Rómulo se inició en el oficio ayudando a su tío, así relataba su experiencia laboral:

"Y los fines de semana yo a veces trabajo con un tío mío que es herrero, y me ayuda me tira unos mangos. Él trabaja con arquitectos y ellos le consiguen trabajo y el me llama a mi para que le de una mano, porque el sólo no puede hacer todo (...) Donde trabajamos no vendría a ser un taller, es como una casa y en el fondo tiene un galpón y ahí él trabaja. Hace todo: rejas para ventanas, puertas, se inventa todo. Es en José C. Paz, en Tres Sargentos y Libertad (prov. de Buenos Aires). Y yo los fines de semana, si tengo plata (para pagar el colectivo) voy y lo ayudo o él me llama por teléfono, o me viene a buscar, algunos fines de semana sí y otros no. Por eso yo les digo a los profesores: los fines de semana trabajo y sino estoy cuidando a mis sobrinos. Tengo uno de seis meses, uno de 3 años, otra de 5. Los más grandes tienen 12, 11 y 10.

Sí, me gusta el laburo de herrero, porque siempre que voy a trabajar con mi tío las personas dicen que me esmero mucho en el trabajar, mi tío esta contento lo que yo hago, como lo ayudo a él, yo hago las cosas para que se quede contento, me esfuerzo mucho. Por eso me sigue llamando, sino no me llamaría (...) A veces hay bastante laburo, por ahora mas o menos. Conseguimos un laburo y hasta que no lo terminemos no me paga o si no me tira algo, pero me paga bien, yo me conformo con lo que me da. Cuando lo veo a mi viejo mas o menos le tiro, pero cuando veo que necesito algo para el colegio me la quedo para mi el dinero ese" (Rómulo, 18 años, mayo de 2001)

El inicio en el mundo del trabajo también puede tener esta modalidad de producción doméstica, donde el trabajo es una prolongación de lazos familiares. Son quienes en el registro censal suelen figurar como cuentapropista o trabajador independiente, por lo general sin hacer contribución impositiva, dados los bajos ingresos en promedio. En el párrafo seleccionado de nuestra entrevista se observa claramente aquello que afirmáramos sobre el reparto entre actividades educativas y actividades que hacen a la reproducción doméstica, en los jóvenes: cuidado de los niños u otras actividades en el hogar y aporte monetario ocasional a la familia. No obstante, estos casos muestran la

importancia subjetiva, en la conformación de la identidad, de aprender y ejercer un oficio. Implica sentirse útil para los demás, expresados en esa mirada aprobatoria de “los otros”, adultos significativos (el tío y “las personas”), por lo que vale la pena esmerarse y conseguir “unos mangos”. La satisfacción subjetiva mediante el contenido simbólico-social del trabajo honesto se entreteje con la conformación del gusto personal por el oficio y beneficio monetario.

Para concluir

Por lo que hemos visto sobre las trayectorias educativas y laborales, se desprende que bajo un escenario común de pobreza y vulnerabilidad se despliega una heterogeneidad de situaciones individuales y familiares, en las que los actores utilizan creativamente todos los escasos recursos de que disponen. Por esa misma situación, el trabajo por lo común no aparece como una esfera de la vida claramente recortada en la experiencia vital del día a día. En muchos casos se confunde con los planes sociales y los emprendimientos no gubernamentales de las instituciones del barrio. En otros, la informalidad del trabajo tan extendida, hace que la actividad para conseguir dinero sea una faceta más de las relaciones de parentesco y vecindad, adoptando formas de producción y circulación de tipo doméstico.

En la franja social de vulnerabilidad, lo más formalizado, institucionalizado y “separado” de las demás esferas de la vida sigue siendo la educación, tal vez como último reducto del lazo social profundamente debilitado en estos sectores. Sin embargo este vínculo indispensable en términos de socialización e inclusión social se ve amenazado en tanto lo normal es que desde niños o adolescentes, además de estudiar deben colaborar en la reproducción doméstica y en muchos casos trabajar para el sostenimiento propio y de la familia⁶. Las trayectorias educativas inestables por repitencia, abandonos temporarios o definitivos, unido a una segregación no formalizada de los jóvenes pobres en determinadas instituciones públicas diferenciadas de hecho, reproducen mas allá de algunos sectores educativos bien intencionados, la desigualdad profunda existente en el conjunto social.

Por otra parte es evidente en este contexto que también las trayectorias laborales y educativas son aquí intersectadas por trayectorias delictivas de modo directo o indirecto. La relativamente reciente irrupción fuerte del tráfico y consumo de drogas en los sectores populares ha tenido un impacto económico y cultural que ha cambiado profundamente las prácticas, valores y proyectos de la generación joven. Del mismo modo ello ha realimentado un espiral de prejuicios y discriminaciones que ya estaban instalados en la sociedad argentina hacia los “villeros”, con el agregado del estigma de “chorro y drogadicto”, especialmente dirigidos a los jóvenes de barrios pobres. Esta nueva problemática ha creado un nuevo escenario más complejo que debe incluirse en el análisis, y que, a la vez, redefine las consideraciones sobre las trayectorias de vida a nivel educativo-laboral.

Bibliografía

- BELLARDI, M. Y DE PAULA, A. *Villas Miseria: origen, erradicación y respuestas populares*. Centro Editor de América Latina. Buenos Aires, 1986.
- BOURDIEU, P y otros *La miseria del mundo*. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires. 1999.
- CASTEL, R. "De la exclusión como estado a la vulnerabilidad como proceso". En: *Archipiélagos*. No. 21. Barcelona. Verano de 1995.
- CHITARRONI, H. "Estudios sobre la estructura social de la ciudad: ocupación y distribución del ingreso". *Documentos/10 Centro de documentación en políticas sociales*. Gobiernos de la ciudad de Buenos Aires, 1998.
- ELIAS, N. y J. SCOTSON *The established and the outsiders. A sociological Enquiry into Community problems*. Segra publications. London-Thousand Oaks-New Delhi, 1994.
- GASTALDI, S. y otros "Desempleo, juventud y educación. El caso de la Argentina". En: Hünemann, P. Y Eckholt, M. (eds.) *La juventud latinoamericana en los procesos de globalización*. Eudeba. Universidad de Buenos Aires. 1998.
- GONZALEZ, M. *Proyecto de una educación para adolescentes en riesgo*. Mimeo. Buenos Aires. 2003.
- KESSLER G. *Sociología del delito amateur*. Editorial Paidós. Buenos Aires. 2004.
- KESSLER G. "De proveedores, amigos, vecinos y "barderros": acerca de trabajo, delito y sociabilidad en jóvenes del gran Buenos Aires" En: FELDMAN, S. (et. al) *Sociedad y sociabilidad en la Argentina de los 90*. Editorial Biblos (estudios sociales) Buenos Aires, 2002.
- MALDONADO, M. *Una escuela dentro de una escuela*. EUDEBA. Buenos Aires. 2000.
- MARGULIES, M. (editor) *La juventud es más que una palabra. Ensayos sobre cultura y juventud*. Editorial Biblos. Buenos Aires, 2000.
- MERKLEN, D. "Vivir en los márgenes: la lógica del cazador" En: M. SVAMPA (edit.) *Desde abajo. La transformación de las identidades sociales*. Editorial Biblos. Buenos Aires. 2000.
- MERKLEN, D. "Políticas sociales y acción colectiva en los barrios marginales del Rio de la Plata". En: *La cuestión social en el sur desde la perspectiva de la integración*. Centro de documentación en Políticas Sociales. Documentos/20. Buenos Aires. 1999
- SABAROTS, H. ; SARLINGO, M. "Los caminos de la organización popular barrial: límites y potencialidades de una experiencia". En: *Miradas urbanas - Visiones barriales*. Gravano A. (Comp.). Editorial Nordan. Montevideo. 1995.
- SALTALAMACCHIA, H. *Barbarie capitalista y prácticas de refugio*. Ponencia presentada al II Encuentro Internacional "Movimientos y Desigualdades" México, nov. de 1993.
- WACQUANT, L. *Parias urbanos. Marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio*. Editorial Manantial. Buenos Aires, 2001.

NOTAS

¹ Este colegio de enseñanza media fue creado en la década de los 90 en función de demandas de ofertas educativas cercanas, por parte de las familias del Barrio Mitre. Gran parte de sus jóvenes se han incorporando a esta institución.

² Entendido como un tiempo de relajación de las obligaciones y responsabilidades adultas, que coincide con la capacitación en los sectores medios y altos, que caracterizaría a la juventud. En el contexto de Latinoamérica, varios autores han señalado su ausencia o reducción en los sectores populares (Margullies y Urresti, 2000).

³ Fuente: Diario Página 12, 12/03/2005.

⁴ Durante la década del 90 el trabajo "en negro" era de alrededor del 25 %. Desde entonces no ha parado de crecer llegando al pico del 49,4 % de trabajo irregular en la segunda mitad de 2003, desde donde ha tenido una leve tendencia decreciente. El sueldo promedio de un trabajador en negro es de unos 317 pesos, la mitad de lo que cobra un empleado en blanco (Fuente: Diario Clarín, 20/05/2005).

⁵ Me resultaron de sumo interés estos relatos de gente mayor, en el marco de reuniones que convocaba el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, como parte de las actividades del Plan de Prevención del Delito durante el año 2001 en la zona de Saavedra. Dichos relatos apuntaban a que la pérdida de esos espacios de formación en oficios podía ser una de las causas del incremento del delito, de allí la premura para recuperarlos.

⁶ Tal vez con mas énfasis que en gobiernos anteriores, desde el Ministerio de Trabajo y en colaboración con organismos internacionales - Organización Internacional del Trabajo y UNICEF - se esta llevando adelante una campaña de concienciación contra el trabajo infantil.